

LA LEYENDA DEL CARNAVAL

Alaitz
Arcona
5ºA

Esta historia trata de cuatro animales fantásticos que viajan a Europa e inventan el carnaval.

Hace muchos años en la lejana Asia, vivía un dragón al que todos llamaban Llamarada. Estaba muy aburrido. Le gustaban las fiestas, sobre todo porque él era el protagonista. Pero no se quejaba por eso, sino quería una nueva fiesta, en la que otros animales pudieran, celebrarlo con él.

Muy lejos de allí, en África, una brillante libélula llamada Luceita, vagabundeaba por aquí y por allá.

-¡Ay!... qué cansancio, ¡todo el día volando! ¡Ojalá tuviera un día de fiesta o de descanso.

También se quejaba Zipi, su vida horrorosa, era en Oceanía. Esta era una libélula, solo que más pequeña, y de un color totalmente verdoso. Lo que más odiaba era a "los humanos" que intentaban matarle con los matamoscas. Él deseaba mudarse a Europa, porque pensaba que en aquel continente, iba a tener una vida más feliz.

Adentrándose bajo las aguas del Océano Pacífico, se encontraba Pulpilandi, un pulpo de color añil y violeta. Una gran característica de este era que podía salir del agua sin ningún problema. Lo único que le molestaba era la pesca, las redes, las cañas y el petróleo.

Como todos eran amigos, se llamaron unos a otros, comentando sobre emigrar a Europa.

Lucecita dijo enseguida:

- Vale, nos vamos a cualquier lugar pero... deprisa.
 - Tranquila, por favor. Además aún no hemos planeado nada-
- le contestó Llamarada con voz tranquila.
- ¡Si no hay matamoscas, me apunto!- replicó Zipi.
 - Yo, como queráis, total yo sólo quiero divertirme-habló Pulpilandi.



Tras unos minutos de charla, llegaron a un acuerdo.

-¡¡¡ Nos vamos a Europa!!!- gritaron a coro y rápidamente, corrieron a sus casas e hicieron las paletas lo más rápido que pudieron. ¡Qué nervios!

Cada uno fue a la estación de su país y se reencontraron en Madrid. Llamarada tenía una cara de roombi y Zipi tenía dolores de cabeza.



-¡Ánimo chicos, que sólo queda un avión hasta Pamplona!- corearon Lucecita y Pulpilandi.

-Ya no voy a viajes nunca más- balbuceó Llamarada a punto de vomitar.

La llegada a Pamplona no fue tan ajetreada como la anterior. Entraron en el hotel Tres Reyes, y subieron a sus respectivas habitaciones para poder descansar.

Después del descanso, decidieron dar una vuelta por Pamplona.

-He oído que Pamplona es una ciudad muy verde- dijo Zipi.

-Ya, comparado con China, que hay una contaminación horrible- añadió Llamarada.

-Bueno, ¿Quién se apunta a ir al parque Yamaguchi? - animó Pulpilandi. Todos quisieron ir menos Lucecita que advirtió:

-Yo voy, pero antes me vuelvo al hotel a por la bufanda, que hace un frío...

Ya al atardecer, fueron a una pizzería a cenar y, pronto regresaron al hotel y se durmieron enseguida.

A la mañana siguiente, fueron al colegio San Juan de la Cadena.

-Dicen que es una buena escuela. ¡Incluso practican Kamishibai- dijo Lucecita.

-Pero... ¡a saber cómo son los alumnos y los profesores! - dijo Zipi temblando.

Entraron sigilosamente por la parte trasera del colegio.

Intentaron no hacer nada de ruido. Pero Llamarada pisó un tablón que crujió.

-Huy- se disculpó Llamarada.

-Ssss- dijeron todos. Al instante uno de los porteros, al oír el crujido, pensó que sería algún tornillo sin enroscar, así que se dirigió hacia el lugar donde se encontraban nuestros amigos.

Todos temblaban como flanes. El portero al asomarse, le dió tal susto, que apretó la alarma de incendios, lo más

fuerte que pudo. ¡¡¡¡¡ RINGGG!!!!

-¡¡Ah!!! Nos ha pillado! - dijo nervioso Pulpilandi.

-¡Huyamos! ¡Sepárennos!- chilló Lucecita revoloteando.

Se esparcieron por toda la escuela. Los alumnos y los profesores, ambos intentaban atraparlos. Las carcajadas de los niños ponían nervioso a Llamarada que cayó rendido.

Al final, se rindieron todos y los profesores los ataron con gruesas cuerdas.

-Mmm... ¿Qué hacemos con ellos? - preguntó pensativo el director.

-¡A la cárcel, a la cárcel! - gritaron los niños.

-¡¡No!! Mirad, hoy estamos a día 12 de febrero pues mañana, quiero que todos vengaís disfrazados de lo que queráis, poner música a tope y crear un muñeco, al que le teneis que poner un nombre - propio Zipi.

-¿¿¿Y qué es eso??? - preguntaron todos.

-Pues es una fiesta que me acabo de inventar. Pero puede ser divertida ya que luego podeis tener vacaciones.

-De acuerdo - dijo el director, que dejó marchar a estos protagonistas. A la mañana siguiente, Llamarada, Pulpilandi, Zipi y Lucecita se despertaron muy rápidos.

Llegaron a la escuela muy pronto.

Aunque ya estaban todos vestidos.

Pusieron la música y bailaron

todo el rato. ¡Luego chistorrada!

Por eso, siempre en febrero,

celebramos estas fiestas con los personajes

de esta historia.

Y ahora se despiden nuestros amigos disfrutando el carnaval y comiendo higos.

